

# La crisis de la poscrisis: El regreso del MAS, el futuro incierto del Vivir Bien y la urgencia de pueblo

M. Ximena Postigo

*St. Mary's College of Maryland*

## Abstract

Unlike the Bolivian political crisis of 2006-2009, which marked a clear division in the country's history between the republican era and the subsequent plurinational state, the 2019 crisis did not result in a decisive turning point. The brief resurgence of the right in power quickly faded, and the MAS victory in the 2020 elections did not bring about a new moment in the revolutionary process that the party has pursued since it came to power in 2006. Moreover, the social issues brought to light by the 2019 political crisis remain unresolved; they have either persisted or intensified. Compounding these challenges are new issues, including a noticeable scarcity of foreign currency, a growing fiscal deficit, declining gas sales, and deepening internal divisions within the MAS, among others. In this context, references to the Process of Change seem to remain rhetorical, and there is no discernible effort by the current government to rectify the deviation of Evo Morales' administration from the initial idea of the plurinational project. Given the current situation, the post-crisis period seems to be yet another moment of crisis that, heading into the 2025 elections, could crystallize into another political crisis, potentially greater in magnitude than that of 2019. In light of this situation, averting the catastrophe of another political crisis hinges on the articulation of social organizations—the people as a collective political subject—rather than relying on the leadership of the MAS. Thus, a visionary MAS would urgently seek to bridge the gap between its leadership and the people who, in 2020, successfully defended the plurinational project at the polls.

**Keywords**

*Post-crisis, political crisis, the people, revolutionary opportunity, political subject, Process of Change, plurinational project, Pachakuti, Ayni, Living Well*

**Resumen**

A diferencia de la crisis política boliviana de 2006-2009, que ha dividido la historia del país en un antes (la era republicana) y un después (el estado plurinacional), la crisis de 2019 no se ha resuelto en un punto de inflexión. El regreso de la derecha al poder ha tenido una corta vida y la posterior victoria del MAS en las elecciones de 2020 no ha traído consigo un momento nuevo en el proceso revolucionario que el partido ha emprendido desde su llegada al poder en 2006. Asimismo, los problemas sociales que la crisis política del 19 sacó a la luz, lejos de resolverse, o al menos redefinirse, se mantienen o se han agravado. A esto cabe añadir nuevos problemas, como la notoria escasez de divisas, el aumento del déficit fiscal, la caída de la venta del gas y las divisiones al interior del MAS, entre otros. En este contexto, las alusiones al Proceso de Cambio parecen quedarse en la retórica y no se percibe en el gobierno actual una búsqueda por remediar el distanciamiento del gobierno de Evo Morales de la idea inicial del proyecto plurinacional. En este estado de las cosas, el período poscrisis parece ser también un momento de crisis que, cara a las elecciones de 2025, puede cristalizar en otra crisis política de, quizás, mayor envergadura que la del 19. Ante este panorama, la catástrofe de otra crisis política solo podría evitarse con la articulación de las organizaciones sociales —el pueblo en tanto sujeto político colectivo— y no así con el liderazgo del MAS. Por ello, un MAS visionario buscaría, con urgencia, franquear la distancia entre el líder y ese pueblo que, en 2020, consiguió defender en las urnas el proyecto plurinacional.

**Palabras clave**

*Poscrisis, crisis política, pueblo, oportunidad revolucionaria, sujeto político, Proceso de Cambio, proyecto plurinacional, Pachakuti, Ayni, Vivir Bien*

El 8 de noviembre de 2020, David Choquehuanca, tras jurar como vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, pronunciaba en su discurso las siguientes palabras:

Hoy Bolivia y el mundo vivimos una transición que se repite cada 2000 años, en el marco de la ciclicidad de los tiempos, pasamos del no

tiempo al tiempo, dando inicio al nuevo amanecer, a un nuevo *Pachakuti* en nuestra historia. Un nuevo sol y una nueva expresión en el lenguaje de la vida donde la empatía por el otro o el bien colectivo sustituye al individualismo egoísta. Donde los bolivianos nos miramos todos iguales y sabemos que unidos valemos más. Estamos en tiempos de volver a ser *Jiwasa*, no soy yo, somos nosotros.

La relevancia de este momento estriba en que la victoria del MAS en las elecciones generales, con más del 55% de los votos, revelaba, contra el pronóstico que había dejado la crisis de 2019, que el partido estaba lejos de ser derrocado. La articulación de actores y acciones para la consecución de la destitución de Evo Morales —las movilizaciones de los comités cívicos y pititas, el motín policial, la unión de derecha y centro-derecha, el informe de la OEA avalando un presunto fraude, el respaldo de las Fuerzas Armadas a la demanda que exigía la renuncia de Evo Morales y la toma del poder por parte de la ultraderecha— no fue suficiente para asegurar el debilitamiento permanente del MAS ni el regreso duradero de la “oligarquía señorialista”, como bien la llama Rafael Bautista (48), al poder estatal.

Con esto entendemos que el resultado de las elecciones de 2020, y no así el gobierno interino de Jeanine Áñez (noviembre de 2019 – noviembre de 2020), debía definir el inicio de un nuevo período poscrisis política. Ante el aparente resurgimiento de la derecha tras la participación de una diversidad de sectores en el derrocamiento de Morales (incluidos sectores indígenas, como bien muestran los trabajos de Elena McGrath y Susan Brewer-Osorio en este volumen),<sup>1</sup> se predecía que las urnas pondrían este nuevo inicio en manos de la centro-derecha, siendo Carlos Mesa su más fuerte exponente. El hecho habría regresado al país a los designios de las élites tradicionales y marcado el fin del Proceso de Cambio; es decir, el retorno a un proyecto político que, como lo ha demostrado la historia republicana del país, no respondería a las necesidades y demandas de esa Bolivia excluida del intento modernizador del Estado nacional. Pese a la aparente inminencia de esta amenaza, el MAS demuestra, una vez más, que cuenta con el apoyo de la mayoría; no todos simpatizantes del partido, sino más bien del Proceso de Cambio. Así lo manifiestan las palabras de Julieta Paredes en el artículo que se publica en este

---

<sup>1</sup> El artículo de McGrath se enfoca en los conflictos entre los mineros cooperativistas y mineros asalariados, mismos que originaron las tensiones entre los primeros y el gobierno de Evo Morales. El artículo de Brewer-Osorio se centra en los conflictos entre los cocalleros de los yungas (ADEPCOCA) y los del Chapare y, consecuentemente, en la relación conflictiva de ADEPCOCA con el gobierno de Morales.

volumen. Refiriéndose al voto de los sectores urbano-populares, señala lo siguiente: “[en octubre de 2019] defendíamos las condiciones materiales mínimas para nuestras vidas y el tiempo para seguir aprendiendo, proponiendo y discutiendo. Defendimos el tiempo para soñar el vivir bien en nuestros territorios” (257).

Ahora bien, han pasado casi cinco años desde el estallido de la crisis política del 19. A diferencia de la crisis de 2006-2009, que resultó en la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional con la que se da fin a la era republicana y se inicia el Proceso de Cambio, la crisis de 2019 no parece resultar en transformaciones profundas. Por el contrario, Luis Arce no ha sabido ajustar el modelo económico, efectivo en los tiempos del auge del gas, a los nuevos desafíos internos y globales; entre los más relevantes, la caída de la venta del gas y de los precios internacionales de este recurso a la vez que la desaceleración del crecimiento de la economía global.<sup>2</sup> El resultado es, de acuerdo con la investigación de Fabiola Chambi para *Voz de América*, la caída de las reservas, el aumento del déficit fiscal y la escasez de dólares. Esta última impacta, a la vez, la balanza comercial y ha reducido el acceso de los bolivianos a recursos tan urgentes como el combustible. Las protestas no se han dejado esperar y el país se encuentra hoy en riesgo de caer, en cualquier momento, en una severa crisis económica. A esto hay que añadir la polarización que la crisis política ha intensificado y que no se ha aminorado en estos años, además de las divisiones internas que aquejan al MAS.

Por su parte, la pelea entre evistas y arcistas no puede más que debilitar al único partido que, hasta el momento, ha sido una contundente alternativa política ante los hoy desgastados partidos tradicionales. Esta alternativa, al menos en teoría, no es otra que la del proyecto plurinacional frente a propuestas políticas que carecen de la envergadura del Proceso de Cambio. Mientras este último responde —aunque su realización práctica continúa aún por verse— a las necesidades históricas de los pueblos indígenas,<sup>3</sup> las antiguas

---

<sup>2</sup> De acuerdo con Pierre-Oliver Gourinchas, el pronóstico de crecimiento de la economía mundial es “el más bajo de las últimas décadas”. Según proyecciones de 2023, indica el autor, el crecimiento económico global se desaceleraría de 3.5% en 2022 a 3% en 2023 y 2.9% en 2024. Con estos datos, Gourinchas confirma que “estas cifras están muy por debajo del promedio histórico”. Asimismo, el informe de abril de 2024 del Fondo Monetario Internacional indica que “la proyección de crecimiento mundial a cinco años, 3.1%, es la más baja de las últimas décadas” (XVI).

<sup>3</sup> Clayton M. Cunha Filho describe la importancia de la ideología del Proceso de Cambio, dentro del discurso del gobierno del MAS, como proyección política que debe responder

y nuevas élites políticas mostraron, en su corto paso por el poder, tal y como señala John Crabtree, “una ideología claramente de derechas que no solo acogía con los brazos abiertos los valores empresariales, sino también una agenda social sumamente conservadora” (141). En este contexto y, con la cercanía de las elecciones presidenciales en 2025, ¿qué sucede con el Proceso de Cambio y el horizonte plurinacional? ¿Qué sentido tienen hoy las palabras con que Choquehuanca daba inicio a su mandato vicepresidencial?

El discurso de Choquehuanca parece haber perdido la fuerza que habría tenido quince años atrás, cuando se aprobaba la Nueva Constitución Política para la fundación del Estado Plurinacional. Se percibe aquí una suerte de vaciamiento de sentido y pérdida de poder simbólico debida, quizás, a la desconexión del discurso de Choquehuanca de la actual realidad. Si esto es así, entonces no es descabellado describir el tiempo poscrisis del 19 no como el inicio de un nuevo momento del Proceso de Cambio y del proyecto plurinacional, sino, más bien, como su momento de crisis. Estamos, entonces, ante una crisis de la poscrisis, una situación de peligro latente que puede resolverse ya en un cambio fundamental que nos regrese al camino del Proceso de Cambio o, por el contrario, en una derrota que haga inevitable su desgastamiento. Esto último nos pone en riesgo de sufrir otra crisis política de mayor envergadura y agravada, quizás, por las elecciones venideras. De ser así, es posible que esta vez la pérdida de vidas sea mayor y la lucha del sujeto político indígena por recuperar su momento revolucionario no se resuelva con la celeridad que presenciamos en 2020. Ante este contexto, solo el fortalecimiento y la rearticulación del pueblo, y no tanto el liderazgo del MAS, podrá evitar la posible consecución de una catástrofe.

## El Proceso de Cambio lo hace el pueblo

Este momento de crisis, esa lejanía del discurso de Choquehuanca de la realidad actual se debe, en gran parte, al paulatino distanciamiento del gobierno de Morales del ideal original, hecho que los intelectuales indígenas ya percibían poco después de aprobada la nueva Constitución Política del Estado. No casualmente, Simón Yampara observaba en 2011, en una ponencia que presentó en la Universidad de Pittsburgh, la diferencia entre un gobierno que busca cambiar o transformar y otro que ejecuta “el cambio de transfor-

---

a “la necesidad de superar el colonialismo interno y lograr que los pueblos indígenas puedan autodeterminarse según sus usos y costumbres, sin la necesidad de adaptarse a la matriz cultural e institucional criollo-mestiza” (141).

mación” (3). Para el filósofo aymara, cambiar o transformar es lo que se ha hecho siempre en Bolivia. Se cambian direcciones en la política, dice Yampara, —como sucede con la derecha y la izquierda— pero escasas veces, si alguna, se ha producido un cambio profundo y duradero, un verdadero *Pachakuti*. El “cambio de transformación” es ese *Pachakuti* que Yampara demanda; vale decir, “un permanente cambio, renovador de energías, de fuerzas” y no solamente “un cambio de guardia” (3). Para nuestro autor, el gobierno de Morales iba “nomás en busca del cambio de guardia” y no así “al *Pachakuti*” (3). Con esto entendemos que para los intelectuales indígenas como Yampara, el Proceso de Cambio consiste en transformar no el orden de las cosas dentro del mismo paradigma, sino el paradigma mismo; no las perspectivas de la realidad, sino el horizonte de sentido para la creación de una nueva realidad y la construcción de una otra historia. Es precisamente a este “cambio de transformación” al que invoca Choquehuanca en su discurso. El vicepresidente no alude a su liderazgo; por el contrario, busca el reencuentro con el Proceso de Cambio, el regreso del líder al pueblo, a ese espacio y momento “[d]onde los bolivianos nos miramos todos iguales y sabemos que unidos valemos más”.

Estas referencias no nacen del vacío; aluden a los sucesos que permitieron la reelección del MAS en 2020. En efecto, el común denominador en las explicaciones que ofrecen algunos analistas sobre esta victoria es el voto de los sectores urbano-populares y campesinos y la incapacidad de las élites tradicionales de comprender la hegemonía de un partido que no los representa. Así, por ejemplo, para Julio Córdova, la victoria del MAS en 2020 se explica tanto por la fragmentación y “debilidad política y electoral” de la derecha como por “la rearticulación de las organizaciones sindicales y campesinas” y el “voto de resistencia” de quienes “fueron objeto de varias violencias”: la electoral (imposición de la narrativa del fraude y consecuente invalidación del voto que favorecía al MAS), la simbólica (uso abierto de calificativos racistas, además de la quema de la *wiphala*) y la militar-policial (concretamente, las masacres de Sacaba y Senkata). A “este voto de resistencia”, Verónica Rocha prefiere llamarlo el “voto paciente” de esa “Bolivia profunda” que, habiendo emergido a la superficie desde el periodo constituyente (2006-2009), se guareció pacientemente durante el gobierno transitorio de la derecha para resurgir victoriosa en las urnas. Por su parte, Fernando Molina encuentra evidente la relación entre el racismo de las élites tradicionales (y los políticos que las representan) y su incapacidad “de reconocer al MAS como una expresión genuina de los sectores sociales menos pudientes y más indígenas del país”.

De esta manera, se tiene, por un lado, una derecha racista, pero dividida, débil y desarticulada y, por otro, movimientos y organizaciones sociales capaces de rearticularse rápidamente en respuesta al peligro que la violencia de la derecha —electoral, simbólica y militar-policial— hizo evidente. Este peligro se traduce en una perspectiva de nación que excluye, sin reparo, a esos movimientos y organizaciones sociales, así como a la mayoría indígena del país. Es la lucha de esos últimos, y no el liderazgo de Arce o Choquehuanca, la que da sentido a las palabras con que Choquehuanca inauguraba su periodo vicepresidencial. Como Yampara, él también alude al *Pachakuti*, al “tiempo para soñar el vivir bien”, al paso del “no tiempo al tiempo”, al inicio de un nuevo ciclo en la historia de Bolivia, que es el tiempo del *Jiwasa*, donde prima la empatía, donde no se es “yo”, sino “nosotros”.

## Aparición, toma y desaprovechamiento de la oportunidad revolucionaria

A los dos años de su gestión, Choquehuanca inauguraba la gestión legislativa 2022-2023 con otro discurso en el que lamentaba la inagotable invención y ejecución de mecanismos para dividir a las poblaciones y separar la vida humana de la madre tierra. Se trata, sostenía, de un proceso de naturalización de “la cultura del divisionismo” por medio del uso de “armas de desinformación”; entre ellas, “personas influyentes” (influencers) y la incorporación de la inteligencia artificial en medios de comunicación y redes sociales. Para el vicepresidente, estos mecanismos conforman “técnicas de sometimiento” que impelen a las víctimas —que somos todos— a renunciar voluntariamente a nuestra libertad, produciendo, de esta manera, división, confrontación y el caos en que los pueblos pierden su soberanía. Ante esta nueva era, el tiempo del *Jiwasa* —o, como Choquehuanca lo llama en el discurso de 2022, “el tiempo de cambio del décimo *Pachakuti*”— es el “tiempo del despertar de la conciencia de las grandes mayorías, es el fin del no tiempo, es tiempo de despertar nuestro *larama*,” expresión aymara que, de acuerdo con el mismo vicepresidente, significa “rebelde con sabiduría” (Choquehuanca 2020).

El discurso de 2022 identifica en los años 2006 y 2020 el momento “del despertar político de los pueblos originarios” y “el despertar de conciencia”, respectivamente. En efecto, sabemos que, con la elección de Evo Morales en 2005, cambió radicalmente el escenario político del país. Miguel Buitrago atribuye este acontecimiento a tres componentes fundamentales: la determi-

nación de los movimientos sociales de tomar el poder político, la desconexión entre los partidos políticos tradicionales y el pueblo, y el fortalecimiento del liderazgo de Evo Morales, quien, entonces, se constituyó en una alternativa política viable (159). La confluencia de estos sucesos constituyentes de un momento fundacional no es casual. Resultan de largos procesos históricos: desde el intento modernizador del Estado vinculado a la Revolución del 52 hasta la implementación de las políticas neoliberales a inicios de los 80 y el agotamiento del modelo capitalista neoliberal hacia finales del siglo pasado. Tanto la emergencia de los movimientos sociales como la formación sindical de Evo Morales y la desilusión de los sectores urbano-populares e indígenas ante el carácter excluyente de los proyectos políticos de gobiernos de clase media se explican por estos hitos<sup>4</sup> que, en la historia de Bolivia, van marcado las direcciones que las decisiones políticas, económicas y sociales de partidos y pactos políticos, cada vez más distanciados de la Bolivia profunda, le van dando al país.

De esta manera, la forma que toma el contexto histórico en 2006 se hace favorable para lo que Walter Benjamin denominaba “oportunidad revolucionaria” (55); es decir, se abre ese momento en que el devenir de los hitos históricos se acumula en un conglomerado de tensiones donde la historia pierde significado en tanto sucesión lineal de acontecimientos y adquiere, más bien, sentido en tanto una composición dialéctica de imágenes. La historia, entonces, deja de ser eso que le sucede al oprimido y se ilumina como aquello que el oprimido puede tomar por las astas. Aprovechar esta oportunidad revolucionaria quiere decir, en palabras de Benjamin, “hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hacer saltar de su época a una determinada vida o del conjunto de una obra a una obra determinada”; y aún más: “El beneficio de este procedimiento reside en que en la obra se halla conservado y superado el conjunto de la obra, en ésta toda la época y en la época el curso entero de la historia” (55). En otras palabras, ante el descubrimiento o la revelación de una oportunidad revolucionaria, quien hasta ese momento ha sufrido la historia dictada por otros, comprende el conjunto histórico desde otra narrativa, la propia, y libera a la historia de su “curso homogéneo”, causal, con el objeto de darle un nuevo giro, esta vez redentor. Esta redención, que es, diría Benjamin, la del “tiempo mesiánico” (55), inaugura una nueva época en la que, finalmente, se supera “el

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, el artículo de Cristian Coronado, “Pasado, presente y futuro de los partidos étnicos en Bolivia”.



curso entero de la historia". En términos andinos, se trata, recordando las palabras de Choquehuanca y Yampara, de "un nuevo *Pachakuti* en nuestra historia", el paso "del no tiempo al tiempo".

En efecto, cargado de las guerras del agua (2000) y del gas (2003), de las Masacres de Febrero y Octubre (2003)<sup>5</sup>, del fortalecimiento de las movilizaciones sociales ante las violentas represiones militares, de la victoria frente a la privatización del agua, del derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada y la renuncia de Carlos Mesa, de la demanda innegociable de la conformación de una Asamblea Constituyente, del desmoronamiento del último gobierno republicano, del fortalecimiento del liderazgo de Evo Morales, y del llamado a nuevas elecciones con la consiguiente victoria arrasadora del MAS, el año 2006 se presenta como el momento en que el pueblo consigue materializar una oportunidad revolucionaria. Este conglomerado de sucesos no es casual; responde al agotamiento de una causalidad histórica hasta entonces ininterrumpida y que, desde la perspectiva de ese pueblo que se levanta, no daría (nunca lo dio) otro fruto que no sea el empobrecimiento y la marginación. Así lo expresó Evo Morales en el discurso con que asumió la presidencia del país en 2006: "Estas políticas económicas, implementadas por instrucciones externas . . . , ¿qué nos han dejado? Desempleo. Nos dijeron hace unos 10, 15 años o 20 años que aquí la empresa privada iba a resolver los problemas . . . . Pasan tantos años, más desempleo, más corrupción, que por tanto ese modelo económico no es solución para nuestro país . . . . En Bolivia el modelo neoliberal no va".

Las Guerras del Agua y del Gas marcarían, entonces, el ocaso de esa causalidad para dar paso a algo radicalmente otro: una nueva Constitución Política del Estado que, pese a toda resistencia y confrontación, daría inicio en 2009 al proyecto plurinacional. Ahora bien, fue la crisis política de 2003 la que pautó los sucesos que nos conducirían a este nuevo ciclo o nuevo *Pachakuti*. En este contexto, a la vez que la era republicana se vaciaba de sentido, discursos como los de Morales y Choquehuanca parecían virar la historia, erigir un horizonte de cambio henchido de esperanza, donde la inclusión de los pueblos indígenas la ejercerían ellos mismos. No obstante, diez años después de este nuevo inicio, la crisis política de 2019 parece visibilizar el hecho de que,

---

<sup>5</sup> Con la Masacre de Febrero se buscó reprimir las protestas en contra del proyecto de Ley Tributaria con que el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada buscaba aumentar el impuesto al salario en porcentajes que se definirían de acuerdo al monto salarial nominal. La Masacre de Octubre tuvo lugar en El Alto con el objeto de reprimir las movilizaciones en contra de la venta del gas por Chile.

si bien hubo oportunidad revolucionaria, esta se desaprovechó al no consolidarse el proyecto plurinacional.

## La lucha es del pueblo, no del dirigente

Rafael Bautista sostiene que la vinculación de la toma del poder a la quema de la *wiphala* en noviembre de 2019 muestra que el proceso de cambio pierde sentido si es arrebatado de manos del pueblo. Entonces, para el pueblo, añade Bautista, la defensa de los símbolos del proyecto plurinacional nada tiene que ver con la “subordinación a una dirigencia”, sino con la lucha por un proyecto revolucionario (130). El autor encuentra aquí el distanciamiento entre esa dirigencia derrocada y el pueblo. Mientras la primera luchaba por una sobrevivencia política, la segunda lo hacía por un proyecto de vida. Bautista define dicha dirigencia con el término “termidor”. Si bien alude a Morales y a sus seguidores, se enfoca en el concepto. “‘Termidor’”, dice, “no es precisamente un alguien, sino una manera de pensar [encarnada] por ciertos actores” que gozan de un “máximo poder de decisión”. Esta posición les permite restituir “estructuras de poder” como si de estas dependiera la “sobrevivencia de la revolución”, a la vez que diluyen sus bases democráticas. Sin embargo, continúa el pensador boliviano, dichas estructuras de poder no sirven a la revolución, sino a la sobrevivencia del propio “termidor”, “entendida esta última como la única carta de garantía de un exitismo afirmado por una presumida infalibilidad” (131); es decir, como una sobrevivencia necesaria para garantizar, sin ponerla en riesgo, el éxito del proyecto revolucionario. En otras palabras, lo que Bautista observa aquí es el encadenamiento, quizás arrogante, de la sobrevivencia del “termidor” a la sobrevivencia de la revolución cuando, en realidad, añadiría el autor, esta última depende únicamente de la voluntad del pueblo.

A la luz de esta reflexión, entendemos que, tras los sucesos de 2006, el desaprovechamiento de la oportunidad revolucionaria se debe no a los errores de Morales, una y otra vez subrayados por los analistas de la coyuntura en que estalló la crisis política del 19 (el 21F, la deslegitimación del referéndum, la detención del conteo de votos, las decisiones en torno a la quema de la Chiquitanía, etc.), sino al hecho de que Morales y García Linera se vieran a sí mismos como la encarnación de la voz del pueblo y, por lo tanto, como la única alternativa para este último. En el primer ensayo de su *El pueblo soy yo*, Enrique Krauze sostiene que en la historia de Latinoamérica ha sido recurrente el “pacto místico entre el pueblo y el monarca” (53). Por este pacto, añade, el

poder le es entregado, sin condiciones, al dirigente, cuya legitimidad consiste en “tener un sentido profundo de urgencia moral” (53); o sea, tener clara conciencia de la necesidad de abordar prioritariamente y resolver de una vez las injusticias sociales que aquejan al pueblo. Si en Krauze la dinámica pueblo-dirigente se explica por la disposición del primero de depositar en el segundo la esperanza de una nueva forma de vida, en Bautista, esta esperanza la levanta el pueblo y, lejos de entregársela al dirigente, lo hace responsable de la ejecución del proceso que materialice dicha esperanza.

Esta distinción es importante porque por ella comprendemos que la caída de Morales en 2019 no se debe únicamente a la movilización de las clases medias urbanas, sino también, y quizás, sobre todo, a ese ser *Jiwasa* (un yo colectivo, no individual) y *larama* (“rebelde con sabiduría”, decía Choquehuanca) de un pueblo que Morales no consiguió acondicionar a su propia agenda política. Estamos, entonces, frente a otra dinámica, a otra forma de relacionamiento político entre el pueblo y su líder, una muy distinta a la que impondría el monarca, el dictador, el populista o el presidente; es decir, una muy distinta a las formas occidentales de relación de poder. En este sentido, el lugar de enunciación de Bautista, desde donde teoriza las acciones y las agendas que encendieron la crisis, es el pueblo y su lucha. Para ir al pueblo, dice, no hay que “bajar”, como equivocadamente asume el “termidor”, sino “ascender a donde el pueblo ya se encuentra como proyecto, como sujeto” (137-138).

## Crisis política del 19, espacio de reconstitución del sujeto histórico colectivo

Esta reflexión nos compele a revisitar la crisis desde el lugar de enunciación que nos abre Bautista, donde los discursos de Choquehuanca recuperan su sentido, y donde el pasado (los largos procesos históricos que confluyeron en la oportunidad revolucionaria de 2006 y en la puesta en crisis de esta oportunidad en 2019) nos obliga a regresar al porvenir que ese pueblo, en tanto sujeto político, busca construir; o bien, como diría Bautista, a “[restituir] el horizonte plurinacional, la descolonización y el vivir bien”, para lo que se requiere “[no] solo un cambio de líder, sino la *redefinición de lo que significa ser líder*” (143, itálicas en el original). Esta búsqueda de lo que Bautista define como “un nuevo momento del proceso de cambio” (143) implica construir un proceso histórico que conduzca al país, pese a toda oposición, a ese bien colectivo donde sea posible desarticular la cultura del divisionismo. Si

bien la sencillez de estas palabras parece enunciar un lugar común —todos, ejerzamos o no este deseo, queremos el bien colectivo—, lo que el pensamiento andino profiere es más complejo. Choquehuanca decía, tras jurar como vicepresidente: “El ayni, la minka, la tama, la tumpa, nuestra colka y otros códigos de las culturas milenarias son la esencia de nuestra vida, de nuestro ayllu” (2020).

En el glosario que acompaña a la versión escrita de la charla antes mencionada de Simón Yampara se consigna el siguiente significado de *ayni*: “Deseo de crear con otras relaciones de correspondencia recíproca que produce un sentimiento común de pertenencia a una sociedad solidaria. Esta relación es el *ayni*” (17). De acuerdo con la explicación de Yampara, esta “correspondencia recíproca” articula la vida conformándola como un orden convivencial. En este último, la coexistencia tiene lugar tanto entre humanos como con “los diversos mundos y espacios” (8); entre ellos, el mundo espiritual, el mundo de los muertos, el mundo privado y el mundo colectivo. En suma, todo aquello que contiene energía, material o espiritual, está dado a este tejido de convivencias que es la vida. Con Yampara comprendemos, además, que el *ayni*, entendido como convivencia en correspondencia recíproca, es el fundamento del vivir bien o, más bien, del con-vivir bien (*Suma Qamaña*). Aquí, el filósofo aymara hace énfasis en la distinción entre “vivir bien” y “vivir mejor”. Si el “vivir bien” implica convivencia recíproca, el “vivir mejor” entraña una comparación. Solo se vive mejor que aquel que vive peor (14); para que unos vivan mejor, entonces, se requiere que otros vivan peor. Entonces, si el orden político, económico y social se enmarcara dentro de la cultura del vivir bien, sería posible la concepción de un vínculo horizontal entre el pueblo y su dirigente, entre la soberanía del pueblo y el servicio del dirigente. Por el contrario, el “vivir mejor” se articula en torno a ese individualismo que Choquehuanca desaprueba, motor del capitalismo, diría Bautista, que en nombre del progreso y el desarrollo depreda la vida (241).

En este sentido, la crisis política de 2019, definida desde el lugar de enunciación de un pueblo que, en tanto sujeto político, apuesta al viraje radical de la historia, debe entenderse, quizás, como un momento de recuperación de la oportunidad revolucionaria y no así como el levantamiento victorioso de las clases medias urbanas —*pititas*, oposición, el comité cívico pro Santa Cruz, CONADE, entre otros. No es, pues, casual ni la resistencia de este pueblo al gobierno interino de una presidenta impuesta ni la victoria del MAS, con nuevos líderes, en las elecciones de 2020. Mientras la llamada “Revolución de los pititas” no era más que una respuesta coyuntural a la indignación que les

provocaba, a algunos, los 14 años del gobierno de Morales y, a todos, las arbitrariedades cometidas por este último para perdurar en el poder, la lucha del pueblo en tanto sujeto político —ese que encarna siglos de historia y una larga memoria colectiva— no es coyuntural. Por el contrario, con su lucha se juega tanto el pasado como el futuro, el pasado rehabilitado en el presente y el futuro como lugar de pertenencia, o bien, como el *ayni* que describía Yampara, ese espacio de relaciones de correspondencia recíproca. En este sentido, Bautista acierta cuando apunta, con certeza, que “[u]na *política para la vida*” habrá de decantar necesariamente de *una política comunitaria*” (328, itálicas en el original).

Este es, precisamente, el bien colectivo al que apuntaba Choquehuanca y en esto radica la importancia de combatir eso que él define como la moderna cultura del divisionismo. En este sentido, cabe entender la crisis de 2019 como un momento clave en que ese sujeto histórico colectivo, que es el pueblo, advierte el peligro a la vez que la urgencia de reconstituirse en aras de un proyecto político que le regrese un sentido de pertenencia. Si las masacres de Sacaba (15 de noviembre) y Senkata (20 de noviembre) daban cuenta y memoria de lo que fue y habría de ser el regreso al orden republicano, la resistencia que esa violencia desata y fortalece da cuenta también de la urgencia de eliminar el peligro para abrir un nuevo inicio que garantice la continuidad y esta vez la consolidación de la oportunidad revolucionaria. En este sentido, ese escalamiento precipitado de la violencia, que Bjork-James (en el artículo publicado en esta edición especial) distingue de lo sucedido en 2006-2009, se deba quizás a lo que 2019 puso en juego. En 2006-2009 aún no se sabía en qué resultaría el gobierno de Morales. Nadie le daba catorce años en el poder. En 2019, en cambio, para unos se ponía en riesgo el poder político de las organizaciones sociales y, para otros, la oportunidad —catorce años esperada— de arrebatarle a estas el poder. El odio, por lo tanto, era exacerbado.

## Crisis: entre la aproximación de la muerte y la incertidumbre del futuro

Tanglia Wang, en un artículo dedicado a reflexionar sobre el concepto filosófico de crisis, señala que la crisis es un momento entre lo que “no es aún” y lo que “ya fue”. En otras palabras, continúa, “la crisis es eso que se nos aproxima, pero que no nos ha atrapado aún”; se trata de “una posibilidad de peligro que nos obliga a sentir la cercanía de la muerte y, al hacerlo, nos coloca

en una desconcertante relación entre la memoria y el presentimiento”. Y añade: “solamente a través de la experiencia pasada y el estado presente puede la crisis ser aprehendida como una amenaza que nos conduce al abismo y nos hace sentir miedo”. Con esto, la autora entiende que, al ser “substancia del peligro”, el poder de la amenaza “radica en su estado inminente y tendencia a ejercer presión”. Sucede que “el peligro está por venir”, pero no ha llegado aún, “lo cual deja la incertidumbre de la muerte en el futuro”, convirtiéndolo, de esta manera, en nuestra mayor preocupación. Así, dice Wang, “eliminar la amenaza implica convertir ese futuro oscuro en uno radiante”; o bien, “enterrarlo en la tumba del pasado” (265).

Este fragmento, leído en el contexto de la crisis boliviana de 2019, nos ayuda a comprenderla desde ese otro lado que Bautista nos invita a ver: el derrocamiento de Morales, avalado por las Fuerzas Armadas, la toma del poder por parte de la derecha, la quema de la *wiphala*, el odio al MAS a la vez que la vinculación despectiva de este partido a la Bolivia indígena, el racismo, la represión violenta para la pacificación del país, la cancelación del proyecto plurinacional, la corrupción, el dolor, la marginación, son todos momentos que nos colocan, como advierte Wang, entre la memoria y el presentimiento, entre el pasado republicano y el desvanecimiento inminente del horizonte plurinacional, entre un pasado oscuro y el peligro de un futuro perdido. No obstante, la crisis también es, a la vez, aquello que “ya fue” y lo que “no es aún”. En este sentido, esta posibilidad de peligro que acerca al pueblo a la muerte es aún enmendable. Entonces, efectivamente, se adquiere consciencia de que aquello que se pone en riesgo es la vida misma. He aquí la presión de la que habla Wang, he aquí la urgencia de eliminar, de una vez y para siempre, la amenaza a la vida con el apremiante objeto de regresar el futuro al sujeto amenazado. Por esto, no sorprende que en plena crisis sanitaria por COVID-19, y pese al peligro que esto significaba, el pueblo presionara al gobierno de Ñez para que no extendiera su mandato y llamara, como correspondía, a nuevas elecciones. Para este pueblo, el pasado que el gobierno de Ñez representaba era tan ni más amenazante que la propia crisis sanitaria.

Esto nos regresa, una vez más, al discurso de Choquehuanca con que inicio este ensayo, a los tiempos de volver a ser *Jiwasa* y, así también, a ese pueblo al que Bautista nos compele a ascender. Para este último, el pueblo se constituye “en tanto que pueblo” cuando, al encarnar su historia, pasa “*de la consciencia a la autoconsciencia*” (326, Itálicas en el original); vale decir, recordando a Benjamin, de la revelación de la oportunidad revolucionaria a la toma de esa oportunidad. Ahora bien, si, como decíamos arriba, la

transformación del líder en “termidor” —su distanciamiento del pueblo y del proyecto del pueblo— puso en riesgo esa oportunidad revolucionaria y si, a la vez, fue el propio pueblo el que, rearticulándose en 2020, consigue recuperarla, el nuevo liderazgo tendrá que franquear la distancia entre el líder y el pueblo y recomponer “el tiempo de ser *Jiwasa*”. Solamente así las palabras de Choquehuanca, “el cambio de transformación” del que hablaba Yampara, “el tiempo para soñar” que impulsa la lucha en Julieta Paredes y, en general, el horizonte del Vivir Bien, recobrarán el sentido que les fue arrebatado en la confluencia de sucesos históricos que provocaron la caída de Morales.

## Urgencia de poscrisis: Franquear la distancia entre el líder y el pueblo

¿Qué significa, sin embargo, franquear la distancia entre el líder y el pueblo? James Dodd, enfocado en el pensamiento de Husserl, explica que, para el filósofo austriaco-alemán, la crisis de la ciencia europea se debe, paradójicamente, al éxito de la misma; más explícitamente, al hecho de que el sentido de objetividad que la ciencia reclama para sí, le permitiera a esta última ordenar la vida hasta el punto de excluir del sentido de la vida todo aquello que está fuera del alcance de la ciencia. Con esto, explica Dodd, para Husserl la ciencia cancela la pregunta sobre qué en el mundo tiene sentido y qué no. Y es que esta pregunta que, en última instancia, deriva de la necesidad del mundo, está al margen de la objetividad de la ciencia. En otras palabras, el mundo que necesitamos aparece en el acto de comprenderlo y es en este acto que el mundo cobra sentido como algo de lo que se tuvo experiencia. La crisis de la ciencia estriba en que excluye del ordenamiento de la vida esos otros sentidos del mundo. Al hacerlo, nos distancia del mundo que necesitamos y, por tanto, hace al mundo inhabitable. Esta crisis, continúa Dodd, nos impulsa a regresar al origen de la ciencia, a lo que la ciencia se suponía que debía significar. Ahí encontramos la distinción entre la intención original de la ciencia y en lo que esta se ha convertido al ser emprendida por una cultura, quedando, de esta manera, sujeta a todas las decisiones que se han tomado en su nombre.

No corresponde aquí extenderse más en esta reflexión. La traigo a colación únicamente porque la explicación de Dodd sirve, en el contexto que me ocupa, para esclarecer el sentido del reencuentro del líder con el pueblo en este momento precario, crítico, de la poscrisis. Decía arriba que este es también un tiempo de crisis, cargado de la amenaza de una potencial crisis económica y de las divisiones al interior del MAS; es, por tanto, un tiempo de

peligro que puede desencadenar otra crisis política, quizás de mayor magnitud que la de 2019. Solamente en la medida en que se supere esa cultura del divisionismo, que Choquehuanca reprobaba en su discurso de 2022, será posible conjurar esa crisis mayor y así también el riesgo de perder los horizontes alcanzados. Con Husserl, según reflexiona Dodd, entendemos que la crisis de la ciencia la debemos al éxito con que esta, desde su pretendida objetividad, ordena el mundo para todos, pues, al hacerlo, excluye de ese orden —ahora el único aceptado— otros sentidos posibles. De esta manera, apuntaba Dodd, perdemos la prerrogativa de encontrar el sentido del mundo en el acto crítico de habitarlo. Ese mundo, entonces, que la ciencia quiso hacer habitable por medio del sentido de objetividad, no nos pertenece y deviene, por ello, inhabitable.

Lo propio puede decirse del proyecto republicano: su crisis estriba en el éxito con que consigue imponer, por siglos, un único orden de nación, cancelando, así, otros órdenes posibles. En Husserl, la ciencia ejerce esa labor al ser tomada por una cultura, la europea. En los países latinoamericanos es también una cultura, la criollo-mestiza, la que asume la tarea de homogeneizar la identidad nacional, excluyendo de este proyecto a la diversidad de culturas indígenas y perspectivas de mundo que habitan el territorio. Estas últimas quedan, por tanto, en el afuera del adentro de la nación, ahí donde el mundo, que aparece en el acto de comprenderlo en tanto algo de lo que se tuvo experiencia, cobra un sentido doloroso. No es más el mundo invocado, sino un mundo que se vacía de sentido en el acto crítico de habitarlo. No obstante, es este mismo acto crítico el que pone en evidencia la crisis del proyecto republicano.

Crabtree acierta al afirmar que el año 2006 representa en Bolivia quizás el punto de inflexión más importante desde 1952 (153). El autor hace un vínculo entre la corta vida de la Revolución del 52 y lo que, en acuerdo con Congahan y Malloy (42), comprende como “la remodelación del capitalismo boliviano”. Hacia finales de la etapa revolucionaria, explica el autor, Estados Unidos aprovechó las adversidades económicas que aquejaban a los gobiernos del MNR para reafirmar su injerencia en el país, consiguiendo con esto que se abriera una brecha entre dichos gobiernos y el movimiento obrero. Desde ese momento, “la política, sin duda alguna, pasó a adoptar un rumbo mucho más favorable a los negocios” (Crabtree 144). Así, 1952 fue también el año que marcó el camino hacia la eras capitalista y neoliberal. Como sabemos, continúa Crabtree, fue esta última la que suscitó con más fuerza la oposición de diversos sectores del movimiento popular; entre estos, los coccaleros del Chapare



liderados por Morales. De esta manera, el surgimiento de los movimientos sociales y “el alcance y extensión de [su oposición al neoliberalismo] destaparon la debilidad del intento de erigir una nueva Administración en Bolivia basada en principios neoliberales” (153). No solamente esto, sino que, además, para 2006 los movimientos sociales habían conseguido “construir un proyecto político que implicó la revocación de dichas prioridades políticas” y, con Morales a la cabeza, el MAS “consiguió coordinar [un movimiento] que rompiera con el statu quo” (153).

Esto que Crabtree describe —con lo que nos permite comprender los procesos que, desde la Revolución del 52, nos conducen a ese otro punto de inflexión en 2006— es precisamente el acto crítico de habitar el mundo, en este caso, por el movimiento popular y los movimientos sociales. Estos últimos no solamente se organizan en una oposición movilizadora contra los fundamentos neoliberales, sino que además construyen un proyecto político que habría de enterrar, de una vez por todas, dichos fundamentos. Explica Dodd que, para Husserl, la reflexión filosófica, en la medida que devenga crítica, es el acto que, contrarrestando el objetivismo de la ciencia, consigna un sentido en el acto de comprender el “mundo que necesitamos” al mismo tiempo que lo visibiliza u origina. El año 2006 en Bolivia es el resultado de una movilización social crítica que, con un proyecto político definido, buscó dismantlar el orden anterior, el mundo inhabitable, cuyo corolario fue la era neoliberal, y así también —como el filósofo en Husserl— se hizo capaz de consignar un sentido en el gesto de visibilizar otro mundo posible, el mundo necesitado que hoy se encuentra latente en la Constitución del Estado Plurinacional.

No obstante, entendemos que, en los casi catorce años del gobierno de Morales, el MAS no ha conseguido consolidar el proyecto plurinacional; peor aún, se ha ido distanciando de sus fundamentos. Amy Kennemore y Nancy Postero tienen razón en señalar que, si bien “Morales supervisó un proyecto ‘plurinacional’, inspirador y radical”, para el periodo electoral de 2019, “había abandonado sus promesas” en beneficio de la concentración del poder en el Estado central y “la expansión de un modelo de desarrollo extractivista” (879-880). De acuerdo con las autoras, fue este distanciamiento del gobierno de Morales de los fundamentos del ideal plurinacional lo que llevó a una compleja división de los movimientos sociales, no solamente entre líderes que desertaron del MAS y simpatizantes que permanecieron con el partido, sino también entre las organizaciones sindicales y sociales originales y organizaciones paralelas progubernamentales, así también entre sectores cooptados y otros marginados o divididos. De esta manera, el Pacto de Unidad original que,

en su inicio, congregaba la alianza de las organizaciones sociales, se fue disgregando. Así, como bien apuntan Kennemore y Postero, aquel bloque, que fue fundamental en la Asamblea Constituyente de 2006-2009 y que coadyuvó a contrarrestar a la derecha durante el primer mandato de Morales, terminó por perder su sentido inicial (880-884).

Es este desprendimiento de la idea original de un proyecto radical lo que lleva a Bautista a criticar la separación del líder de su pueblo, la confianza con que este último se asume insustituible (349), hasta el punto, dirían Kennemore y Postero, de suponer que, mediante la cooptación de aquellos a los que beneficia puede prescindir del apoyo de otros que, fieles al pueblo, abandonan las bases. Bautista encuentra en esta desconexión con la realidad, y en la destitución del pueblo de la toma de decisiones, la crisis del liderazgo de Morales. Aquí cabe recurrir una vez más a la reflexión de Dodd a propósito de Husserl. Cuando la ciencia nos destituye de la pregunta sobre el sentido del mundo, decía Dodd, es fundamental regresar a la idea original de la ciencia y ver, desde ahí, cómo y en qué la ha convertido su devenir histórico. Para el caso que me ocupa, este es el movimiento que permitiría cerrar la distancia entre el líder y el pueblo. Se trata de extraer la idea original del proyecto plurinacional de aquello en que lo han convertido la ambición de poder, los intereses políticos, la división de las organizaciones sociales, las agendas políticas de estas organizaciones, la memoria histórica, la polarización del país, las rencillas dentro del MAS, el racismo, la oposición de la derecha al Proceso de Cambio, la violencia, la economía extractivista, la expansión de la frontera agrícola, la quema de la Chiquitanía, la injerencia extranjera, el acecho de la derecha; en fin, todo aquello que salió a la luz en la crisis de 2019 y que, estando lejos de resolverse, acrecienta la distancia entre ese ideal original y la realidad actual.

Sucede que la destitución del pueblo de la toma de decisiones restringe, como en el caso del proyecto republicano, el ámbito de la articulación del mundo y de la vida a un solo sentido, quedando canceladas todas las otras posibilidades. En cambio, la restitución de la toma de decisiones al pueblo abre dicho ámbito a todas sus posibilidades. Aquí las tensiones pueden dar lugar a un proceso creativo —como sucede en el periodo electoral de 2020— en lugar de agravar las divisiones, los odios y la polarización. En Husserl, la labor de conjurar el objetivismo, ese con que la ciencia proyecta a los demás el único orden de mundo que articula, la tiene el filósofo. En el contexto que me ocupa, esta labor le corresponde al pueblo en tanto sujeto político colectivo. En el momento en que el movimiento del pueblo sea a la vez el del acto de comprender el sentido del Proceso de Cambio, será posible la proyección

material y espiritual de ese sentido a un mundo que, al habitarse de este otro modo, comienza a existir como tal. Por proyección material y espiritual, se entiende aquí el acto de habitar como sinónimo de infundir sentido; es decir que, a la vez que habitamos corporalmente el mundo, tenemos la experiencia del sentido del mismo. Solo en la medida en que el pueblo se haga capaz de construir ese fuerte sentido de pertenencia, podrá debilitar, e incluso socavar, el impacto del espíritu individualista y divisionista en la ejecución del proyecto plurinacional.

Un ejemplo concreto nos es dado, en esta edición especial, por el trabajo de Julieta Paredes. En una cita suya que traigo a colación al inicio de este texto, Paredes nos recuerda que, en 2019, el pueblo luchaba, principalmente, en defensa de tres espacios ganados: “las condiciones materiales mínimas” para la vida; el tiempo para aprender, proponer y discutir; y el “el tiempo para soñar el vivir bien”. Las condiciones materiales mínimas para la vida son la condición mínima para salir de la marginación al mundo. Si esto no está resuelto, difícilmente habrá tiempo para aprender y soñar. El segundo espacio, el tiempo de aprender, proponer y discutir, es también el de comprender, o tomar consciencia, y el de infundir, o crear sentido al mismo tiempo que se concibe otra forma de vida. El tercer espacio, el tiempo para soñar el vivir bien, es el de la proyección material y espiritual —desde la experiencia del propio sujeto político colectivo— de esa otra forma de vida; es, por lo tanto, el tiempo de la autoconsciencia, el tiempo de saberse creador de un mundo habitable.

A la luz de esta reflexión, este momento de la poscrisis exige, más que nunca, la participación permanente del pueblo; la rearticulación de las organizaciones sociales; la generación de espacios para aprender, proponer y discutir; la priorización del objetivo común por sobre las agendas políticas; la voluntad de evitar rupturas y dirigir, más bien, tensiones a soluciones creativas; en suma, es el tiempo, como diría Bautista, de ascender al pueblo. Y es que, si, como decía Wang, la crisis es el peligro por venir y, por lo tanto, produce la presión que nos compele a eliminar la amenaza, entonces tanto la lucha como la represión habrán de tener la magnitud de esa amenaza. Si, en este contexto, como en el del periodo electoral de 2020, el pueblo se articula en torno a un mismo objetivo, no importarán las divisiones internas del MAS, pues el pueblo habrá de elegir, como lo hizo en 2020, al líder en quien delegar la continuidad del proyecto plurinacional. Si es así, quizás esta vez, sea posible minar la cultura del divisionismo y romper con la forma “termidor” de liderazgo en beneficio de un modelo político y económico cuyo fundamento sea, de una vez por todas, la cultura convivencial.

## Bibliografía citada

- BAUTISTA, Rafael. 2024. *El ángel de la historia II. La disputa del arco sudamericano y la geopolítica del reinicio global*. La Paz: Yo soy si Tú eres Ediciones.
- BENJAMIN, Walter. 2008. "Sobre el concepto de historia". *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bolívar Echeverría, trad. México D.F.: [taca. 31-58. [<https://archive.org/details/benjamin-walter.-tesis-sobre-la-historia-y-otros-fragmentos-ocr-2008/page/33/mode/2up>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- BUITRAGO A., Miguel. 2006. "El significado de la llegada de Evo Morales al poder en la República e Bolivia". *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* (6)22: 159-164. [<https://doi.org/10.18441/ibam.6.2006.22.159-164>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CHAMBI, Fabiola. 2024. "¿Qué pasa en la economía de Bolivia y cuáles son las proyecciones para 2024?" *Voz de América*. Enero 4. [<https://www.vozdeamerica.com/a/que-pasa-en-la-economia-de-bolivia-y-cuales-son-las-proyecciones-para-el-2024-/7422045.html>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CHOQUEHUANCA, David. 2022. "Dos años de Gestión: Discurso completo del Vicepresidente de Bolivia David Choquehuanca. *Plurinacional. Noticias de las múltiples naciones sudamericanas*. Noviembre 9. [<https://plurinacional.info/2022/11/09/dos-anos-de-gestion-discurso-completo-del-vicepresidente-de-bolivia-david-choquehuanca/>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- . 2020. "Discurso de David Choquehuanca". *Debates Indígenas*. Diciembre 1. [<https://debatesindigenas.org/2020/12/01/discurso-de-david-choquehuanca>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CONAGHAN, Catherine M. y James M. Malloy. 1994. *Unsettling Statecraft: Democracy and Neoliberalism in the Central Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. [<https://digital.library.pitt.edu/islandora/object/pitt%3A31735057893319/viewer>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CÓRDOVA VILLAZÓN, Julio. 2020. "Tres razones para la victoria del MAS". *Elecciones en Bolivia: ¿Por qué ganó el Movimiento al Socialismo en primera vuelta? Open Democracy*. Octubre 23. [<https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-bolivia-movimiento-al-socialismo-primera-vuelta/>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CORONADO, Cristian. 2011. "Pasado, presente y futuro de los partidos étnicos en Bolivia". *Revista Ciencia y Cultura* 26. 169-183. [<https://cienciaycultura.ucb.edu.bo/a/article/view/415>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CRABTREE, John. 2020. "Democracia, poder de las élites y sociedad civil: una comparativa entre Bolivia y el Perú". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 126. 139-161.

- [[https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/139-162\\_JOHN%20CRABTREE.pdf](https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/139-162_JOHN%20CRABTREE.pdf)] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- CUNHA FILHO, Clayton M. 2014. "El 'proceso de cambio' en Bolivia: Un balance de ocho años". *T'inkazos* 35. 137-153. [[https://repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/21389/1/2014\\_art\\_ecmcunhafilho.pdf](https://repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/21389/1/2014_art_ecmcunhafilho.pdf)] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- DODD, James. 2005. "The Concept of Crisis (Crisis §§1–7)". *Crisis and Reflection. An Essay on Husserl's Crisis of the European Sciences*. New York: Kluwer Academic Publishers. 27-59.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. 2024. *Perspectivas de la economía mundial. A un ritmo constante pero lento: Resiliencia en un contexto de divergencia*. Abril 3. Washington D.C.: IMF Library.
- GOURINCHAS, Pierre-Oliver. 2023. "La resiliente economía mundial avanza todavía a paso lento y las divergencias están aumentando". *International Monetary Fund Blog*. Octubre 10. [<https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/10/10/resilient-global-economy-still-limping-along-with-growing-divergences>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- KENNEMORE, Amy y Nancy Postero. 2022. "Cómo entender la crisis electoral de 2019 en Bolivia: lecciones de los movimientos sociales indígenas". *Foro internacional* 62(4): 877-899. [<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2951>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- KRAUZE, Enrique. 2018. "Anatomía del poder en América Latina". *El pueblo soy yo*. México D.F.: Debate. 19-73. [<https://enriquekrauze.com.mx/el-pueblo-soy-yo-3/>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- MOLINA, Fernando. 2020. "Las élites ignoraron el sentir mayoritario de los bolivianos". *Elecciones en Bolivia: ¿Por qué ganó el Movimiento al Socialismo en primera vuelta? Open Democracy*. Octubre 23 [<https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-bolivia-movimiento-al-socialismo-primera-vuelta/>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- MORALES AYMA, Evo. 2006. "Discurso de Evo Morales Ayma". *América Latina en movimiento*. Enero 22. [<https://www.alainet.org/es/active/10424>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- ROCHA FUENTES, Verónica. 2020. "El voto oculto y paciente". *Elecciones en Bolivia: ¿Por qué ganó el Movimiento al Socialismo en primera vuelta? Open Democracy*. Octubre 23 [<https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-bolivia-movimiento-al-socialismo-primera-vuelta/>] página descargada el 14 de agosto, 2024.
- WANG, Tanglia. 2014. "A Philosophical Analysis of the Concept of Crisis". *Frontiers of Philosophy in China* 9(2): 254-267. [<https://journal.hep.com.cn/fpc/EN/10.3868/s030-003-014-0021-0>] página descargada el 14 de agosto, 2024.

YAMPARA, Simón. 2011. "Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral – *Suma Qamaña*". *Bolivian Studies Journal* 18. 1-22.  
[<https://bsj.pitt.edu/ojs/bsj/article/view/42>] página descargada el 14 de agosto, 2024.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).